

Edward Palmer Thompson.***Más allá de la frontera. La política de una misión fracasada: Bulgaria, 1944.***

España: El Viejo Topo, 2012. 137 páginas.

<http://dx.doi.org/10.15446/achsc.v42n1.51356>

[320]

En 1981 el historiador Edward P. Thompson dictó una serie de tres conferencias en la Universidad de Stanford, que ha sido recogida en el presente volumen. De entrada hay que denotar que no se trataba de cualquier ciclo de conferencias, puesto que los encargados de estas le pusieron una condición a Thompson: que su intervención versara sobre un tema del que no hubiera escrito hasta el momento y que, a la vez, le resultara novedoso. Entonces Thompson decidió explorar un evento del que no solo fue testigo, sino también actor: la Segunda Guerra Mundial. Así las cosas, *Más allá de la frontera*, texto que llega a los lectores de habla hispana luego de 15 años de haber sido publicado en inglés, contiene una de las pocas reflexiones de Thompson sobre la historia reciente, lo cual la reviste de cierto interés para todos aquellos interesados en la obra del historiador británico.

Aquellos familiarizados con la biografía de Thompson sabrán que el historiador fue miembro de una unidad acorazada del ejército británico y tomó parte en la batalla de Montecassino. No obstante, las conferencias no se tratan de una mirada retrospectiva de un veterano. Tampoco son un panorama general de la guerra, ni estudios políticos o militares de ella. Las conferencias se desarrollan en torno a las acciones de una brigada de partisanos búlgaros durante la primera mitad de 1944, la Segunda Brigada de Sofía y su acompañante de la inteligencia británica, Frank Thompson, hermano del autor, y que perdería la vida en el curso de su misión.

Podemos pensar entonces que Edward P. Thompson buscaba hacer justicia a la memoria de su hermano caído durante la guerra. Pero como Dorothy Thompson (encargada de preparar para publicación los textos base de las conferencias) lo señala en la introducción, Edward P. Thompson no se vio motivado por un espíritu de “devoción familiar”, ni vio en la invitación de Stanford una oportunidad para hacer una oda a la valentía de su hermano. A través de las acciones de su hermano en Bulgaria en 1944, Thompson pone su atención en la experiencia y cualidades de la joven generación que tuvo que afrontar la guerra y en la forma en que fue narrada su historia durante el medio siglo de Guerra Fría posterior.

Y es que la vida de Frank Thompson ilustra bastante bien ese problema. Frank, que había nacido en 1920, apenas llevaba un año de estudios universitarios en Oxford cuando estalló la guerra. En 1939, unos meses antes de la invasión de Polonia, Frank se había convertido en comunista, con lo cual nos dice Edward

P. Thompson, implicaba un compromiso político de carácter internacionalista, definido por la oposición al avance del fascismo. En la tercera conferencia el autor se esfuerza en describir el ambiente inglés de finales de la década de 1930, para explicar las razones y características del compromiso de su hermano; era un momento de confusión y pasividad de ciertos sectores de la política británica, pero, sobre todo, un momento donde la oposición al fascismo, la cual se cristalizaba en la resistencia antifascista durante la guerra civil española, movía ya pasiones entre la joven intelectualidad de Oxford. El compromiso de Frank lo llevó a alistarse en el ejército apenas inició la guerra, con tan solo 19 años, y terminaría su vida en el Special Operations Executive, grupo de inteligencia creado por Winston Churchill, especializado en desestabilizar a las potencias del Eje en la Europa continental.

[321]

Frank poseía una serie de habilidades, manejaba un abanico de siete u ocho idiomas europeos, conocimientos en tratamiento de información y transmisiones, y además experiencia en combate en el norte de África, las cuales le brindaron la oportunidad de desempeñarse como oficial de enlace de movimientos de resistencia. Pero lo que realmente marcó el desempeño de Frank en el SOE fue —según comenta Edward P. Thompson— su compromiso político. El interés de Frank por la lucha que los hombres y mujeres del común adelantaban en el continente europeo contra las fuerzas fascistas es ilustrado por el autor con unas palabras escritas en 1943 por su hermano: “En Europa está ocurriendo un cambio químico que pocas personas de afuera comprenden [...] Cuando caiga el fascismo alemán, la reacción habrá perdido su más fuerte puntal. No habrá nada de este lado del Atlántico bastante fuerte para volver a reforzarla” (p. 93).

Ahora bien, si la vida de Frank le ha servido al autor para repasar algunos aspectos de la generación que afrontó la guerra, y de la que él mismo fue parte, su muerte le servirá para reflexionar sobre algunas problemáticas de la historia reciente. Thompson nos narra de manera detallada los últimos 6 meses de vida de su hermano hasta donde las fuentes tanto oficiales como personales se lo permiten. A inicios de 1944, Frank Thompson fue enviado a los Balcanes para hacer contacto con un grupo de partisanos búlgaros, los cuales esperaban penetrar en su país desde la frontera yugoslava e iniciar un movimiento rebelde para poner fin al gobierno aliado de la Alemania nazi. Tras arribar a territorio búlgaro, la situación se dificultó; sin apoyo táctico del SOE y con una población poco receptiva a la acción insurgente, la misión fracasó y el agente británico cayó en manos de las fuerzas del gobierno, para ser finalmente ejecutado el 10 de junio de 1944.

[322]

Pero ¿qué importancia tiene esta historia? Si observamos el estado general de la guerra a mediados de 1944, el fracaso de la Segunda Brigada poca trascendencia pudo haber tenido, pues los soviéticos avanzaban firmemente sobre Alemania, y Bulgaria ni dificultaba ni facilitaba el avance sobre Berlín. Además, tres meses después de la muerte de Frank Thompson, una coalición antifascista, el Frente de la Patria, llegaría al poder en Bulgaria. Sin embargo, el historiador británico nos muestra que la historia de su hermano y de la Segunda Brigada no pasó desapercibida ni en Bulgaria ni en Inglaterra, y que la manera en que se ha contado o silenciado esta historia se vio afectada por los prejuicios y necesidades que imponía el enfrentamiento ideológico de la Guerra Fría. La figura de Frank Thompson osciló entre héroe nacional y agente del imperialismo en la Bulgaria de posguerra, dependiendo de las necesidades de los líderes de facto del Partido Comunista Búlgaro en el poder desde 1947. Por el lado británico, la misión de Frank Thompson, nos dice su hermano, ha estado rodeada de silencio o, cuando menos, del ocultamiento deliberado de las fuentes que consignan los hechos relacionados con esta. Sumado a ello, se ha tergiversado la verdad con rumores infundados sobre un supuesto complot comunista liderado por el agente inmolado.

Lo que importa en últimas para Edward P. Thompson es que la historia de su hermano nos expone el hecho de que la historia contemporánea no puede comprenderse y estudiarse sin olvidar que depende, en gran medida, de aquellos que detentan el poder. De esta forma, nos advierte de la difícil situación que enfrentan todos aquellos interesados en el pasado reciente: aquellos con el poder y conocimiento suficiente del pasado están en capacidad no solamente de tergiversar la verdad histórica, sino incluso de eliminarla, destruyendo las evidencias más sólidas y haciendo que la verdad en torno a un acontecimiento se vuelva, en palabras de Thompson, “irrecuperable” (p. 29). Es esta la labor de lo que el autor llama los “antihistoriadores”.

A raíz de su análisis de las problemáticas y posibilidades del estudio de la historia contemporánea, Edward P. Thompson deriva una crítica discutible a la historia oral, pues llega a negarle fiabilidad a los recuerdos. Nos dice que “la memoria es el más imperfecto y selectivo vector de evidencia” y, precisamente por la acción de los “antihistoriadores”, los “‘hechos’ pueden ser aún códigos o mitos, y hay que saber mucho de antemano para poder separar [...] la evidencia de lo fabulado”. Con lo cual se llega incluso al punto de reducir la utilidad de la historia oral, al argumentar que “lo más útil que se puede obtener de la evidencia oral es, las más de las veces, lo marginal, lo contingente, el ‘color’ de

un acontecimiento”. Y termina revistiendo de superioridad a la fuente escrita porque “resulta más probable que sea coetánea del acontecimiento” (p. 58).

Ante este duro panorama, el historiador británico termina sus conferencias, no sin antes hacer una reflexión un poco más alentadora del estudio del pasado reciente. Reconoce que la historia es un proceso desprovisto de toda significación y valores inherentes. Sin embargo, nos dice que somos nosotros, en el presente, quienes le debemos dar significado al pasado inerte y concluido; al fin y al cabo, la historia queda siempre no resuelta, por lo que es un campo inconcluso de posibilidades y todos aquellos que vivimos el presente negamos ciertas posibilidades y otras las impulsamos. Así las cosas, el autor no deja desahuciado al lector e insiste en la posibilidad, e incluso en la necesidad, de indagar el pasado.

[323]

JOSÉ ALEJANDRO CIFUENTES SARMIENTO

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

joacifuentessa@unal.edu.co

Leonor Esguerra e Inés Claux Carriquiry.

La búsqueda. Del convento a la revolución armada: Testimonio de Leonor Esguerra.

Colombia: Aguilar, 2011. 310 páginas.

<http://dx.doi.org/10.15446/achsc.v42n1.51357>

Con un relato claro y sincero, que demuestra el convencimiento de una mujer que ha visto y ha sido partícipe de la transformación del país y del mundo a lo largo del siglo xx, y que ha vivido ajena a la resignación, siendo la misma de principio a fin, se nos presenta la historia de Leonor Esguerra, con un pensamiento siempre vivo, altivo y sabio, lo que se refleja en su actuación particular en los movimientos sociales de izquierda. En la madurez de su vida, Leonor ha superado los *ismos* y los dogmas de todo tipo, vive ahora orgullosa de sus pasos y de su camino, que la han llevado a ser lo que es: una mujer digna e indignada por la injusticia que la política instaura en el mundo, por la falta de una comprensión equitativa del género y de la mujer, y por los radicalismos que ahogan las vidas de las personas en la anacronía y la irrealidad política.

Este libro es importante para la memoria del país, pues es testimonio vivo de la singular y constructiva participación de las mujeres religiosas en el pensamiento revolucionario y de su relación directa con los acontecimientos que las envolvían, las transformaban y que, a la vez, ellas procuraron transformar.

La Búsqueda, como su nombre lo indica, es la propia de una mujer por encontrarse a sí misma y su lugar en el mundo. Es el camino de vida recorrido